

ingleses al Gobierno de Francia para que la justicia conmutara la pena de deportación a que se le había condenado por ser comunista, por la de destierro perpetuo, más en armonía con los dotes geniales de su corazón, todo ternura para la doliente humanidad.

Con la seducción de un estilo pintoresco, no carente a veces de la majestad del de un Macaulay o de la precisión del de un Quevedo, Eliseo Reclus ha viajado extensamente por la patria de Shakespeare y la describe con un vivo sentimiento de la cordial belleza del suelo inglés.

En resumen, no puede ver el infeliz viajero al orgulloso país—donde tan mezclado está el bien con el mal, la opulencia con la miseria, el vicio repelente con la diamantina virtud—sino a través de los sentimientos morales de sus habitantes. No ha descubierto el filósofo en otros pueblos más ostentosos, virtudes comparables a las de la nación inglesa.

De todos los países civilizados, juzga a Inglaterra como aquel donde se albergan más hombres de conciencia, empeñados verdaderamente en ordenar su vivir sobre los cánones de un ideal de perfección moral.

¡Cuán grandes y poderosas virtudes son éstas de la voluntad, que producen quizá más días de bonanza para quien las practique que las emanadas del intelecto o de la sensibilidad! Siguen creyendo en Aristóteles, estos *gentlemen*, y consideran como no existente toda virtud que no se ejercite en la práctica cotidiana de la existencia.

Con mucha perspicacia advierte, el observador zahorí, que no pueden faltar en número considerable los hipócritas—donde tanto se honra el respeto por la dignidad personal y es tan celebrado el culto por la verdad. En efecto, acaso más que en otros países, la manía de la respetabilidad vela el buen sentido a un mayor número de personas, pero para no pasar por injustos, recordemos, con La Rochefoucauld, juez tan hondo de los móviles de las acciones humanas, que la hipocresía es el homenaje que tributa el vicio a la virtud. El apego a muchos convencionalismos, fórmulas y prácticas de épocas feudales, es precisamente lo que vuelve tan interesante al solar inglés, donde aún el estudio de las leyes es un privilegio aristocrático, o en términos más humanos, un patriotismo de los mejores! El inglés, noble por su carácter sincero, morigerado e ingenuo, fué siempre respetuoso de la apariencia ajena y en esa actitud en que no pocos advierten un egoísmo consumado, se revelan el respeto de sí mismo, el amor de la propia integridad moral e intelectual! Signos inconfundibles del más genuino espíritu anglo. No se dude de que a estas virtudes aparentes, reales, fingidas o virtuales, ha vinculado su gloria el pueblo inglés erigiendo el monumento más digno de ellas, en las novísimas Inglaterras, que ha creado más allá de sus estrechos límites de Europa. Esa obra admirable de expansión y dominio, cimentada en el patriotismo racial—el de la sangre y el de la crianza— ha dado un impulso tal a la lengua concisa y breve, que hoy los escritores ingleses son soberanos en la cuarta parte del mundo habitado.

¡Qué poderoso elemento es esta alianza de pueblos que se entienden entre sí en un mismo poderoso verbo, para la unificación de todas las naciones del orbe!

El respeto de sí mismo, el exigir lo más a nuestra fragil y débil arcilla, es para resumir en un pensamiento global, la moral que se desprende de *Tom Brow's School days*.

¡Feliz el autor de libros, que se ha formado en el culto de la hidalguía! Su arte literario es una suerte de patriotismo elevado. Y si no fuera el estilo de este artista a su manera, todo lo armonioso que pudiera desearse ni perfecto el plan e incidentes de su obra, le quedará, por lo menos, la exquisita

satisfacción de haber empleado su ingenio con ardimiento, en promover la grandeza y estabilidad de la raza, a que tan dignamente pertenece.

ALBERTO NIN FRIAS

Buenos Aires, Julio 1.º, 1924.

Reneguemos del latinismo

=De *La Antorcha*, semanario militante de Letras, Arte, Ciencia, Industria, que en la ciudad de México ha comenzado a publicar el gran americano José Vasconcelos.=

Este artículo, titulado *Reneguemos del latinismo*, fué escrito para el lunes del *Universal*, pero no fué aceptado por dicho diario. Respeto profundamente sus razones. Conservo para todos los redactores y directores del *Universal* una gran estimación, aun más, gratitud por la ayuda generosa y desinteresada que me prestaron haciendo valer la justicia en el caso de Oaxaca. Un diario que procede de esta suerte en un asunto importante, en el cual sus intereses hubieran estado con los imposicionistas, merece la consideración de todos y el afecto agradecido de los interesados. Hecha esta advertencia agregó: que publico en esta edición de *La Antorcha*, el artículo reprobado, según supongo por antirreligioso. A mí me parece sinceramente religioso, y lo doy sin rectificaciones ni enmiendas porque es necesario probar si la opinión del país resiste la verdad como le place pensarla a un espíritu libre que se acoge a esa misma opinión. Si ella también me rechaza, no modificaré mis conceptos, pero tendré que reconocer que el público, no sólo no acepta la sinceridad, sino que la castiga. Publicaré también cualquier refutación inteligente de mi citado artículo. Dependemos en nuestro negocio, de una manera exclusiva de los anunciantes y el público, pero no queremos vivir halagando sus prejuicios. Le pedimos ayuda para difundir conceptos libres, no para devolverle recompuestos sus propios pensamientos. Si nuestras ideas provocan desconcierto, pero interesan lo bastante para ser leídas, entonces seguiremos escribiendo, confiados en el apoyo del público. Si se quiere que callemos, si se desea que siga prevaleciendo este silencio donde sólo el crimen está a sus anchas, que nos retire su apoyo la opinión, que se vayan los suscritores, preferimos el suicidio a la condescendencia indigna. Esta *Antorcha* podrán apagarla, pero mientras arda, no usará pantallas.

DESDE que nacemos hasta que perdemos la conciencia, todo el que vive en estos supuestos países latinos, tiene que estar soportando la alabanza hiperbólica, el entusiasmo sin discusión por todo lo que es latino. El alma latina, la civilización latina, el orgullo del imperio y la herencia de aquellas cualidades de claridad, disciplina y dominación que se sobreentiende son el atributo de nuestro temperamento. Temperamento ilustre porque algo conserva de la cultura o de la sangre de aquella prosapia conquistadora. Sin embargo, toda esta hueca palabre-